



UNA POBRE SANTA...

Por TXIRITXA

Nació en Magdala, célebre plaza fuerte etíope en el valle superior del Bexilo. Luego es abisinia, y por tanto morena y de sangre ardiente. Es indiscutible que su contextura moral tenía muchas lagunas e incluso lagos, por cuanto ya entonces y pese a la amplitud de miras con que los romanos—los americanos de entonces—miraban las «love histories» de su tiempo, se la consideraba «pecadora».

Todos sabemos que, al final, se redimió con una auténtica «historia de amor», de un cariño puro, real y verdadero que, como también sabemos, terminó en la

más terrible y espantosa tragedia, viendo cómo, tras vejarle atrocemente, atormentarle y coronarle de espinas, mataban crucificándole a su adorado, a cuyo entierro asistió sacando fuerzas de flaqueza...

Pero por su querer, su inmenso y puro querer, obtuvo el premio, la gran ventura de ser la primera en verle esplendente, luminoso, ¡resucitado! ¡Oh poder del amor puro! Ni aun la divina Madre de Jesús tuvo el privilegio de ser la primera en verle así, en todo el esplendor de la gloria, sino que fue ella, la pecadora que encontró el amor, la que tuvo esa inmensa dicha...

Y más tarde se contaba de María de Magdala: «Ahora está en el cielo tomando café...», y se la dejó tranquila.

Muchas cosas pasaron desde entonces en el ancho mundo, en Jerusalén e incluso en Magdala, donde un emperador se suicidió por no caer en manos de sus enemigos... Mas la Santa seguía en el Cielo y tenía sus devotos en la Tierra, unas veces más y otras menos. Por lo que a nosotros respecta, ahora debemos estar en período «de menos», lo cual parece una incongruencia en esta época de «love histories» y defraudante sexualidad. Porque, ¿cuándo ha sido más esperanzador el ejemplo que nos dio la Santa? ¿Por qué no ondearlo hoy a todos los vientos como una acogedora solución a tantos y tantos problemas de «love» y sexo como hay por ahí?

Y Rentería, que a tan simpática Santa tiene por patrona, quizá la tiene más olvidada que nadie porque... he ahí su ermita: se crean nuevos templos y en ésta... se crían telarañas y «sagutxos»; se cae a pedazos la verja de su pequeñísimo terreno adyacente—antes tenía mucho más—bajo cuyos hierbajos reposan antiquísimos renterianos.

La Santa—pobre Santa, en verdad—sólo es visitada en la Octava del Corpus y en las fiestas que, nominalmente al menos, se hacen en su honor. Es una verdadera suerte que los vestidos de la Venerable sean parte fija de la imagen y, aunque descoloridos, no se caen a pedazos cual hubiera sido si, al modo de ciertas imágenes andaluzas, hubiera vestido con telas. Estas hubieran podido ser, en algún tiempo, suntuosas, pero hoy... ¿cómo hubieran sido? ¿No hubiera que vestirla con el transitorio boato de las flores que suelen adornar su peana para mostrarla al público con un mínimo de decencia?

Y ello sin contar con la aguda «avitaminosis» que sufre la pobre, tan pálida, tan pálida, que ni ojeras tiene...

Si la Santa de Magdala es un símbolo, como tal debiéramos cuidarlo. Es la Patrona, ¿no?, y como tal abarca bajo su acogedor manto a todos cuantos en Rentería residen, sean renterianos natos o no. Sobre todo, los oriundos del Sur tienen tradiciones de cofradías en sus soleados pueblos. ¿Por qué no constituyen aquí una que tome a ésta olvidada imagen como fuente de fe y camino de gloria? Quizá, quizá, ya que los vascos la hemos dejado tan olvidada, así podría renacer una costumbre y uso y bajo su amparo progresar todos.

Así, al año próximo podríamos presumir, además de las nuevas barriadas que crecen y crecen, de la potencia industrial, del crecimiento galopante de la población..., de tener la Santa más idónea a los tiempos que vivimos y la más cuidada y venerada...